Catriel Fernández



Manual de Poesía de Lugano 1y2



Fernández, Alejandro Raúl
Manual de poesía de Lugano 1y2 / Alejandro Raúl Fernández. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Alejandro Raúl Fernández, 2021.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-86-9217-3

1. Poesía Argentina. I. Título.
CDD A861

https://catrielfernandez.wixsite.com/catriel

Arte de tapa: Catriel Fernández

Corrección: Marina Basso

*

Manual de Poesía
de Lugano 1y2

*

Este libro no habría sido posible
sin la generosidad de Luis Angió.

Introducción

Es muy complejo circunscribir poesía a un territorio acotado sin cometer alguna arbitrariedad. Tal vez sea más pertinente establecer regiones de límites difusos.

Hablar de poesía mundial es vasto, como así lo sería un título de poesía argentina. Decir poesía porteña no sería menos problemático. Un poeta que se lee en Buenos Aires puede vivir del otro lado del riachuelo o de la avenida General Paz dando lugar a discusiones pobladas de tecnicismos más bien ajenos a lo poético. En el caso de un barrio, es aún más complejo. A riesgo, o con la esperanza, de caer en contradicciones este *Manual de Poesía de Lugano 1y2* puede defenderse declarando que los respectivos autores aquí compilados han dejado ver su poesía en ese sector de un más amplio barrio llamado Villa Lugano, en Buenos Aires, Argentina.

Lugano 1y2, centro de sitios satélite como Autódromo, Piedrabuena, Copello, la 20 o Parque de la Ciudad, es el territorio en donde fueron descubiertas las obras poéticas que componen este modesto volumen. Por modesto no se descarta que las obras tengan dignidad, mérito, para ser reconocidas, y que no tiene más intención que testimoniar la existencia poética del barrio.

Lamentablemente es una obra que carece de un dato fundamental en toda antología, carencia involuntaria que intentó ser subsanada: las obras recogidas no pudieron ser adjudicadas a personas. En algunos casos, sólo a un conjunto de iniciales.

El fracaso como punto de partida, tomando como fracaso la imposibilidad de adjudicar autoría a cada poema, se justifica de la siguiente manera, si es que se necesitan explicaciones para un fracaso: existen algunas revistas barriales de distribución gratuita que ocupan la mayoría de sus páginas con publicidades de comercios de la zona. En dos de esas revistas existían espacios abiertos a los lectores en donde se publicaban periódicamente poesías. Los editores de esas revistas de publicidades nunca publicaron los nombres de los autores, aunque siempre aclaraban que eran de Lugano 1y2. Los intentos de contactar a los respectivos editores no dieron resultado alguno.
Contrariamente a lo que algunos suponen, existieron varias fechas de poesía en la zona. Y muchas de ellas fueron cubiertas por páginas web barriales que copiaron los textos leídos, omitiendo los nombres. A modo anecdótico recuerdo un recital realizado en la estación del premetro de

Parque de la Ciudad. Alguien grabó los poemas leídos y los transcribió en una página web aunque omitiendo el nombre de los autores. Esa página resultó estar alojada en un servidor gratuito que dio de baja todos sus servicios y la mayor parte de los textos se perdieron para siempre, con excepción de los que se pudieron copiar para el presente volumen.
Destino similar sucede en los recitales musicales que un partido político realizó en la plaza de la calesita. Entre bandas musicales programaron poetas. A los poetas les proponían repartir algunas de sus obras fotocopiadas, pero en las fotocopias omitieron nombres.
Otro partido político organizaba en su sede barrial un par de reuniones anuales en las que invitaba músicos y poetas. Los poemas recitados luego quedaban expuestos, anónimos, en carteleras.
Similar criterio se utilizó en los eventos que organizaron los alumnos del Lola Mora tanto en el patio de la escuela como en el estacionamiento de la iglesia. En todos los casos se omitieron nombres.
No asombra si recordamos que lo mismo sucedió en la puerta del autódromo, en la cancha de básquet que bordea la calle Chilavert en Villa 20 y el espacio entre las instalaciones del supermercado y el predio conocido como Villa Olímpica.
Tal vez, a partir de esta humilde publicación, pueda adjudicarse alguna autoría perdida.

Por una simpleza organizativa, las obras recopiladas se presentan bajo los siguientes subtítulos:

Paisaje

Social

Música

Inquietudes

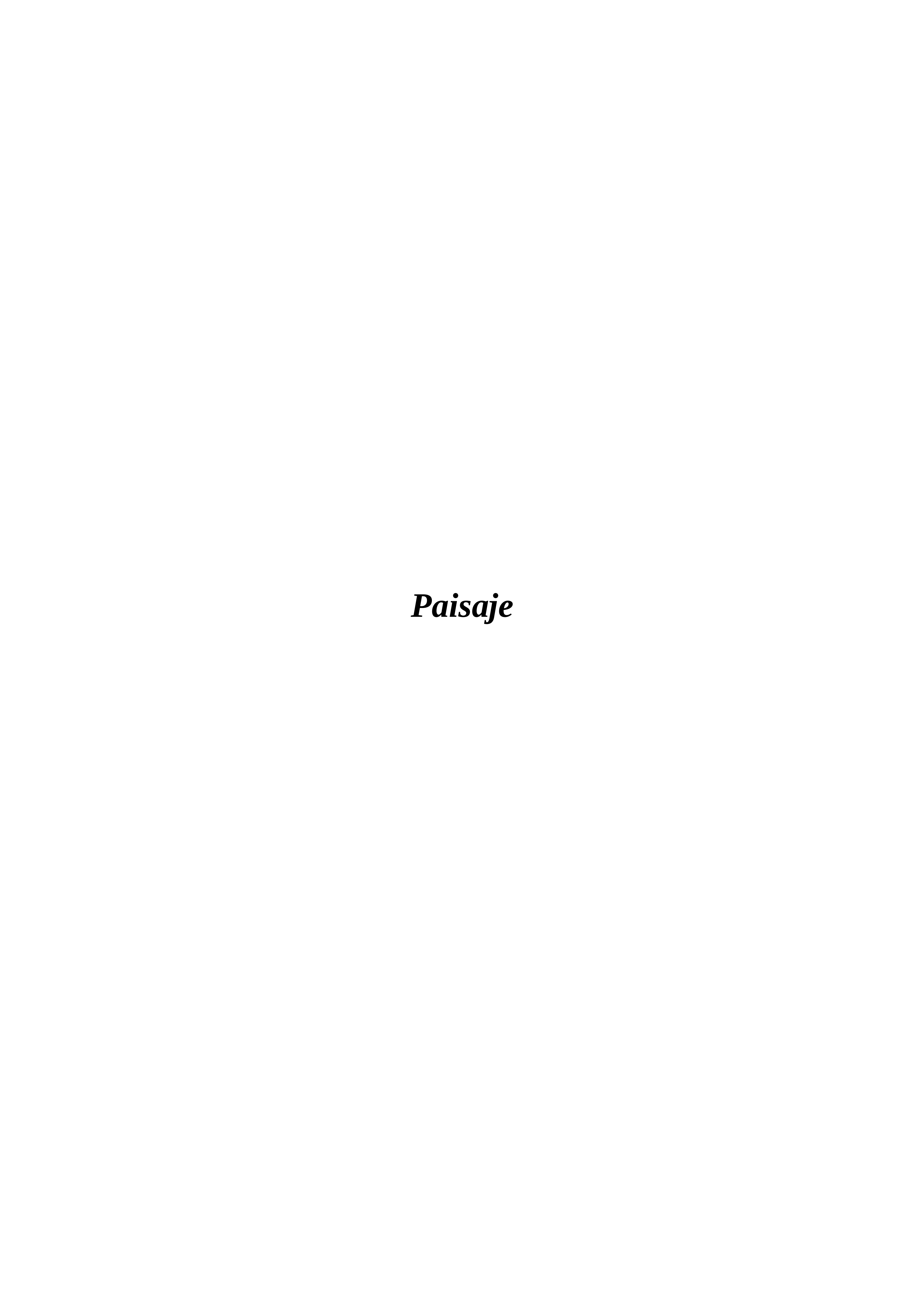
Magia

En el inciso Música se verifica una curiosidad: Queda constancia de letras de cumbias de bandas locales con la particularidad de una mirada anárquica y marginal en sus letras; entre ellas, una cumbia hace alusión a otra. El tema Nolologro alude a Cumbia a destiempo, que se atribuye a una banda de la Villa 20 que se habría llamado Negro Metal.

Esta modesta antología poética de Lugano 1y2 se declara como incompleta y difusa.

Tal vez a futuro su perfil pueda ser mejorado.

Mientras tanto se presenta para ser leída por habitantes y visitantes que quieran descubrir aspectos inéditos de la geografía y la cultura del barrio.



Paisaje

Atardece en el 29

El sol baja
los colores se mezclan,
nacen,
predominan y se desvanecen;
los rayos de luz
hieren cada nube
dibujando
inéditas formas
con lentitud,
sin darnos cuenta
que el sol se mueve,
se apaga bajo el horizonte,
nubes iluminadas desde abajo
rojos naranjas y grises
—el paraíso impresionista—
aves suman su vuelo
al conjunto pictórico
y con caprichoso rumbo
son puntos jugando formas,
contrastando su oscuridad
con la luz del fondo
del cuadro de la tarde
que un ratito antes
de teñirse de violeta oscuro
de dejar aparecer
luciérnagas en el cielo
nos regala
los últimos suspiros de luz
los últimos brillantes colores
y muere para siempre,
como cada día,
nos deja a oscuras
escuchando los sonidos
del anochecer,
cuando lo visible
termina de apagarse.

Plaza del barrio.

En su brazo,
a cinco centímetros de su muñeca,
hay un corazón tatuado.
Tiene el pelo largo.
Muy largo.
Y hermosamente negro.

Un jean ajustado
como el que usan
las chicas del barrio;
del rock.
Unas sandalias modestas;
las uñas de sus pies
hoy están de rojo.

Mira el horizonte indagando;
su blusa disimula
una costura
un parche
y no importa.
Ella mira el horizonte con deseo,
como esperando
al hombre de su vida
o algo parecido.

Si el chabón zafa
de los robos
que hace por las noches
o de escupir policías
desde la moto
si el chabón zafa
vendrá
y ella
tan joven
tan bonita
tan mirada que te rompe
sonreirá
porque él vino
y lo abrazará
lo besará

en una plaza del barrio
ella
con su flequillo recto
dos cervezas en la mochila
una tuca en el bolsillo
sus ansias
sus esperanzas
tan juveniles
y la sed
de un abrazo
de ese logi
que por mas que robe
le parece tan lindo
tan bonito
y lo espera
ese domingo
en esa plaza del barrio
mirando el horizonte.

Hoy vi morir a una mujer

Tal conjunción de casualidades,
de madrugada,
volvía al barrio y allá arriba
en un edificio
alto
lejano
una mujer se para
sobre la baranda del balcón
y presiento ser el único espectador

Desde lejos
apenas se adivinaba
un vestido oscuro,
canas,
lentes;

infla su pecho;

se zambulle.

Después contaría
y eran quince los pisos.

Mientras caía,
sabiendo que no podría hacer nada,
me pregunté
sobre sus sueños de niña,
si esperaba que el final fuera ese,
si no tuvo otra esperanza.

Desde tan lejos
siquiera sonó
el ruido seco
que imaginé

Lo monobló

Atardece.

Las nubes tienen
esos colores;
esos...
no sé cómo se llaman.

En un banco
y una mesita de cemento,
—en el sendero—
al pié de los monoblock,
festejamos
que nada pasa
mas que el giro de la calesita.

Colores de atardecer,
un finito,
unas birras,
charlando de minas,
de fóbal.

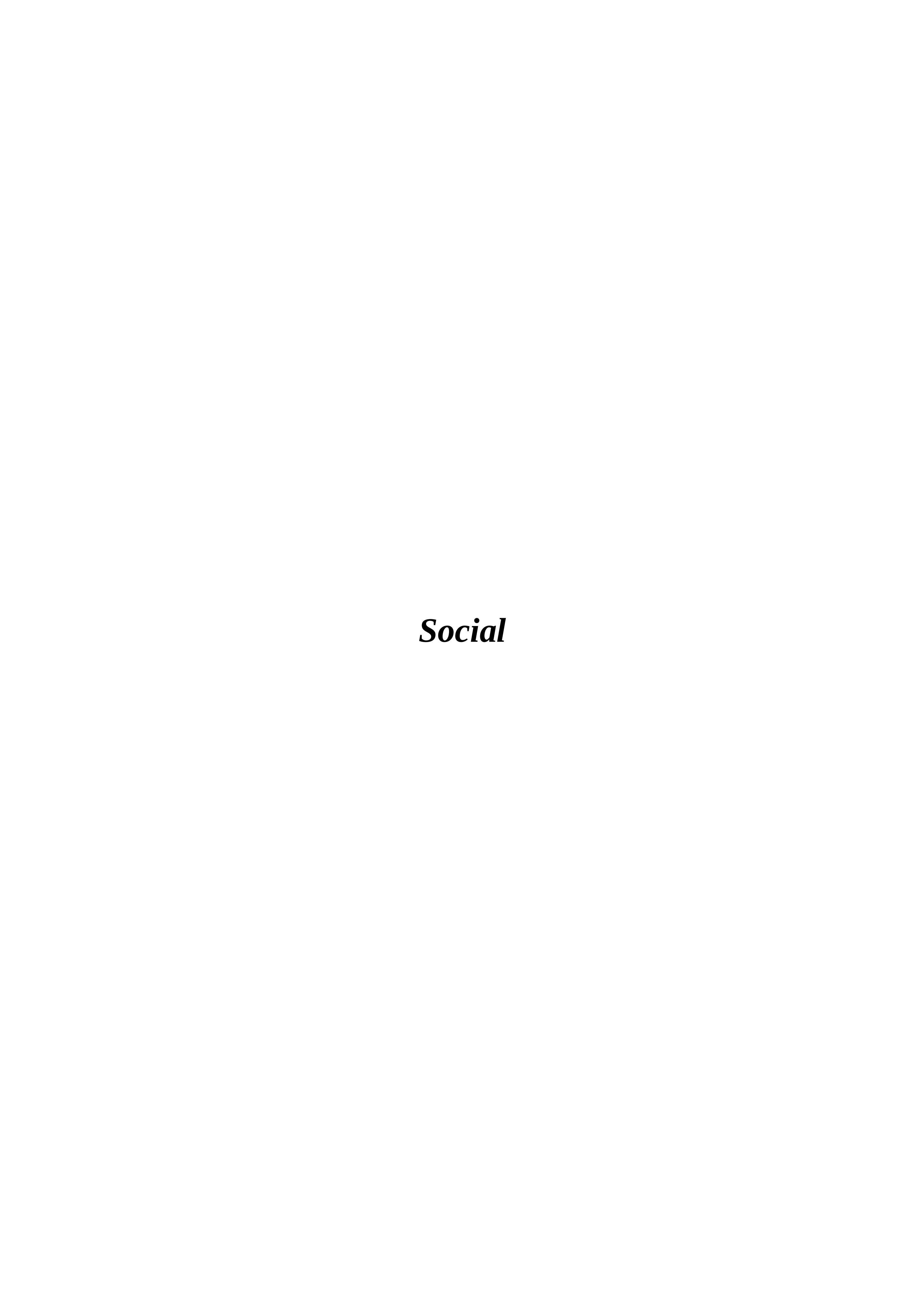
La vida
viene así
hace años.

Los monoblock
siguen sin mirarnos;
los ratis
nos miran mucho.

Tomamos lo que haya,
fumamos
si hay;
el melli grita a sus pibitos
y al Pelu
lo viene a buscar la mina
que embarazó sin querer.

Los monoblock
siguen sin mirarnos

—el atardecer
dibuja esos colores—
la vida pasa
—todo muy igual—
el domingo,
dicen,
hay partido.



Social

Pobrecitos

(a F. B.)

No los culpo
ellos nacieron
y crecieron
suponiendo cierto
que el orden actual del mundo
es el mejor posible

pobrecitos

ven cómo un banquero
se roba miles de millones
pero ellos sólo se indignan
cuando un pibe pobre
se roba un teléfono

no sospechan
no entienden
la relación
entre el robo millonario;
de cómo eso
moldea una sociedad
y genera condiciones
para que sea posible
que un pibe
crea buena idea
salir a robar.

Pobrecitos.

Hace décadas que empresarios
deciden quedarse
con los aportes jubilatorios
de sus empleados
y ellos se ofenden
cuando esos empleados
cortan una calle

pobrecitos

se dicen razonables
independientes
y opinan igual
calcado
que el medio masivo de turno
y defienden
siempre
los intereses de esos
que tienen mucho
ellos
que tienen poco
y se creen dominantes

pobrecitos.

2001

No se notó el comienzo;
se supo con certeza
cuando comenzamos a ver
se percibía claro,
se notaba, que algo social
comenzó a descascarar.

Ellos nos mintieron todo
crearon la fábula
intangibilidad
uno a uno, sin pobreza.

Los del bando despreciable
casi todo tenían
pero como hediondas hienas
quisieron ir por todo;
el costo de esto pagaron
los de siempre, los nadies,
que no importa si se mueren
mientras cierre el balance.

Cuando reaccionamos, tarde,
todo el dinero fugó;
—una sociedad diezmada—
fué tan hermoso vernos
saliendo a las calles juntos
unificando el grito
excepto los que nos cuidan
que salieron a matar.

Esos días fuimos uno
no porque lo fuéramos;
los que marchaban al lado
si llegaban al poder,
como finalmente pasó
—solidaridad nada—,
no dudaron en mandarnos
a los mismos a pegar.

Tan lindo fue vernos todos

tomando al fin las calles
en democracia eligiendo:
los inútiles fuera.
Parecía que nacía
la tierra, al fin, soñada
días de angustia y dolores
como pariendo ilusiones.
.
Y no se fue ninguno.

Devoto downtown

El burguesito cómodo
no quiere que haya dignidad;
pues la lucha por ser digno
rompe la monotonía
impide transitar libre
—porque arman barricadas—
impide
el derecho al lucro;
a comprar verdad en cuotas
sin sobresaltos violentos;
pues los buenos ciudadanos
no son los que van muriendo,
llenando estadísticas,
por pernoctar en las calles
por las balas policiales
por la miseria del hambre
o por su aspecto de pobre;

que se vayan a trabajar
es el discurso elegido
de los que pierden su programa
por los disparos nocturnos
por los gritos, las sirenas,
—los que quedaron afuera—
y a su sociedad
afean.

Yo también soy parcial

Como Mario
—Benedetti—
yo también descubrí
que soy parcial
que tengo un bando
que defiendo una idea

y eso me trajo problemas

los fundamentalistas
de la dualidad
me dicen que soy enemigo
porque si no soy obsecuente
si critico
si denuncio
no soy amigo

mi familia
—a veces aficionada
a mirar mal a los pobres—
amenazó con desheredarme
sin saber que su amenaza
me alentaba a decirles
en dónde meterse su herencia
—yo prefería un abrazo
a su dinero—

teníamos distintos valores.

También tuve problemas con los imparciales
los que defienden a todos por igual
y te hablan del derecho
de los que matan
de los que torturan
de los que roban desde un banco
pero no saben ni medio nombre
de un fusilador
de un torturador
de un desaparecido.

Ni hablar de los colegas
de los poetas
que sólo quieren mariposas
pescaditos, colores,
que no entienden
el arte también parcial.

Soy parcial, si,
soy otro caso perdido

me empecino en ser libre
cuando otros dicen
verticalismo.

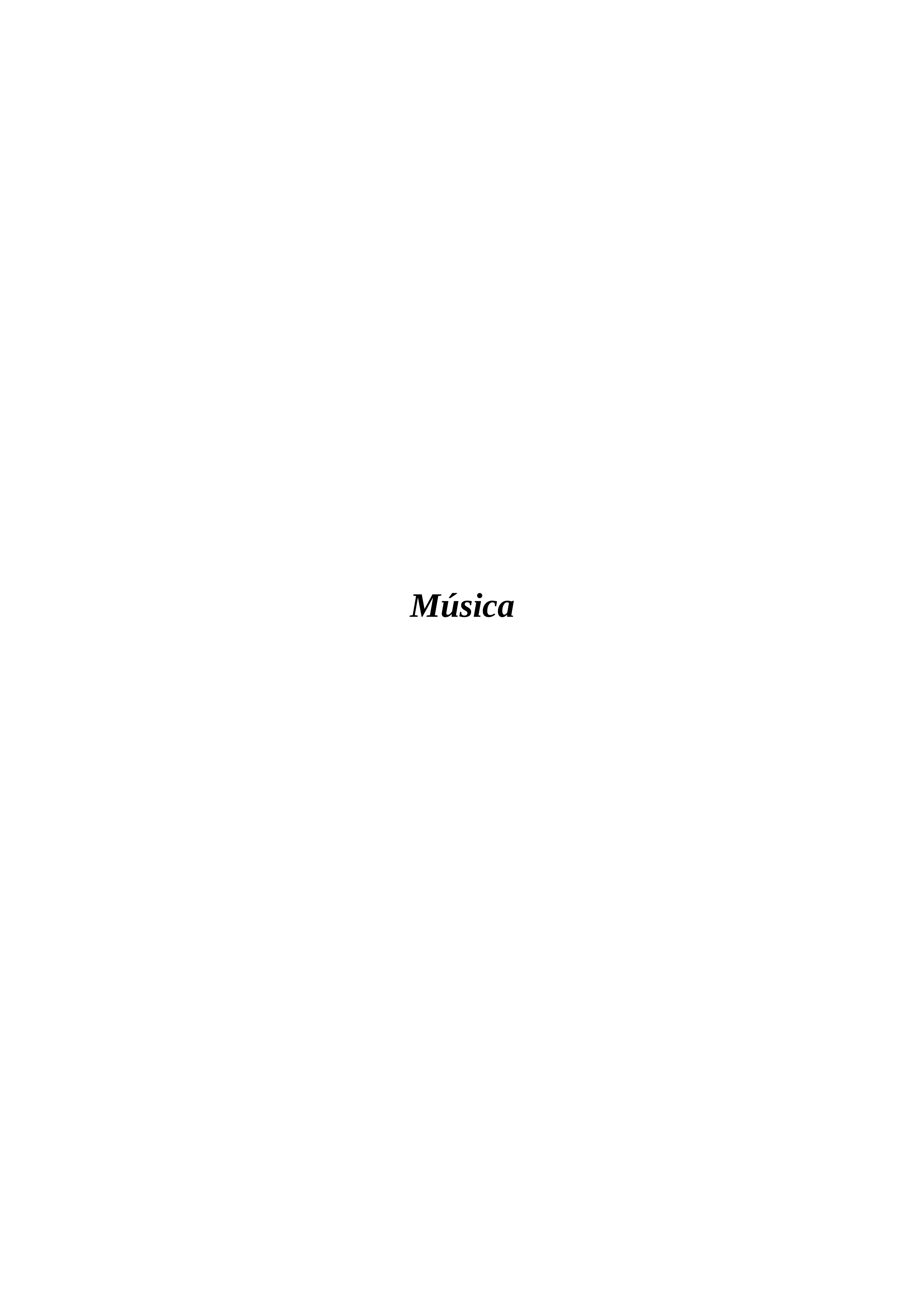
Me empecino en denunciar
cuando sugieren silencio;
mientras grito mi proclama
los veo creer
que el silencio logra
que algo cambie.

Todos somos parciales
cuando ignoramos
la mínima empatía
con los que quedaron afuera.

Rapsodia en la plaza del avión.

En el lugar donde nací
donde me tocó criarme
donde los bronces son falsos
—ajenos a lo palpable—
en donde nos toca soñar
la esperanza de un futuro,
bien que nunca llegará
a este rincón oscuro,
donde nos mata una bala
tan legal como bien vista
bala aplaudida en los foros
de asiduos consorcistas
que nos explican, seguros,
cómo debe ser ser pobre;
ellos que se desesperan
si el banco cerró temprano;

vengan ahora, gentiles,
a enseñar cómo se vive;
con educados discursos
—y la desigualdad sigue—.



Música

Cumbia de desamor en el puente del premetro

Es extraño
que hoy la extraño.

Sabiendo
que no es
mujer para mi.

Sabiendo
que es fisura,
que mete
demasiado
en su nariz.

Es extraño:
sus pecas
me siguen derritiendo.

Sabiendo
el desastre
que es su vida
que todo lo complica
es extraño
pues la extraño
y siento
que no soy
sin ella
cerca.

Es extraño
que hoy la extraño.

Nolologro

En el barcito paragüa
ahí en Chilavert,
cuando la calle se hace tierra,
lo escuchaba en su llanto:

¿Cuántos malditos litros
he gastado
para intentar olvidarla
mientras
no sólo no lo logro
sino
que sigo extraviado
saturado de botellas
en una espiral
de perdición?
Supuestamente
ella
yo
nos olvidaríamos
luego de lastimarnos
o de ignorarnos;
a esta altura ya nada de eso
importa pero
no tendríamos
que ocuparnos de nuestras sombras.
Hoy despierto
tirado en un cordón
bajo un trozo de cartón
recordando
el momento
en que juré olvidarla,
compro mas alcohol
para cumplir
esa imposible promesa.

En el barcito paragüa
ahí en Chilavert
lo ví pedir dos monedas
y volver a emborracharse
mientras cantaba una cumbia

que nacía en un parlante. (1)

(1) Según varias fuentes la cumbia a la que hace referencia sería Piba Rocha o Cumbia a destiempo de Negro Metal, banda de cumbia de la zona de Villa 20 de corta existencia y de la que sólo sobrevivieron registros incompletos de su obra. Se transcribe la letra a continuación. A la fecha no se han encontrado registros sonoros.

Cumbia a destiempo (Piba rocha).

Eras así
volátil
de tetas libres;
te gustaba besarme
de vez en cuando;
si la policía
no estaba cerca.

Vomitabas madrugadas
y gritabas
pidiendo que te abrace.
En las crisis
querías que te abrace;
y me alejabas
cuando en tu cintura
un arma cargada
exigía gritar.

Perdimos esos días
conociéndonos
—re locos—
vos me decías gil
—tanta razón tenías—
tu piel sabía bien;
te gustaba
mi absurda topografía.

Supe —por un periódico—
que en un banco,
—en la puerta de un banco—,
me dejaste un beso
tirado en la vereda;
tus ojos al infinito,
tu sangre
absurdamente derrochada
y hoy, triste,
miro la luna esperando
que una sola vez
podamos reencontrarnos
para devolverte los besos

que nos quedaron pendientes
—pre balas policiales—

¡Ay!

Si hubiéramos podido
dejarnos mas besos
para la ausencia eterna.

Cumbia bien villera.

Miralo a ese gil
cheto gil
cheto careta
tiene agua caliente
en el baño
y un microonda`
en la cocina

vive re bien
y se queja
tiene berretine`
        de piola
porque escucha
y dibuja
a cantante` de
cumbia
villera
bien villera

y bailan las rochas
al ritmo desta cumbia

          berrincha
que e´ de lo´ nuetro`
y no sabe
que
          caminamo` barro
cuando llueve
acá
en su misma
ciudad
          capital

las manos arriba
haciendo palmas

ese logi
que cuando
un gendarme
te pega

no se entera
y menos si te mata
y menos
si la jefa
del gendarme
es Ella
—gendarme forro—
cheto forro

las manos arriba
o sos policía

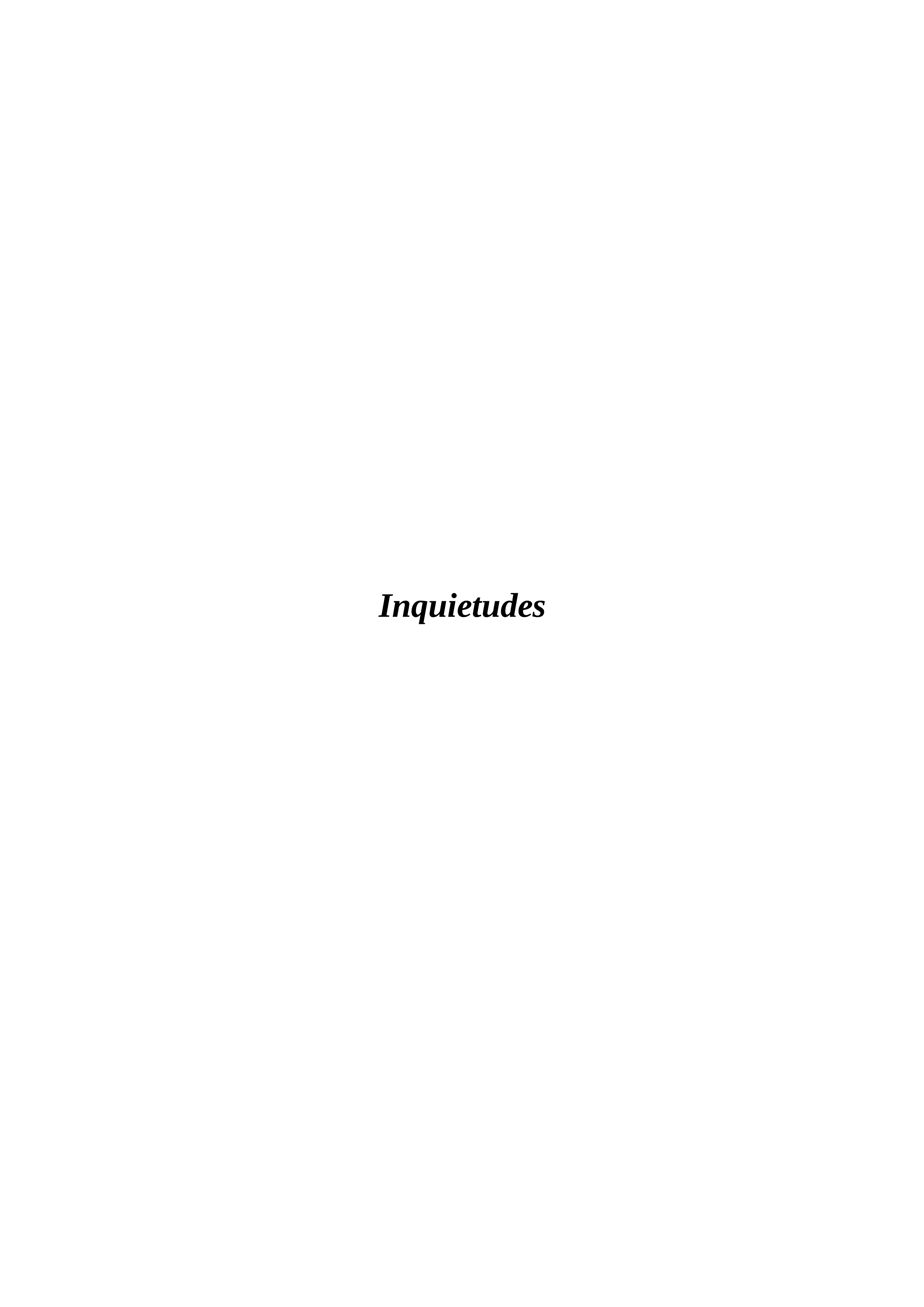
miralo a ese gil
cheto gil
tiene comida
y su` pibe`
        nunca
fueron apuntado`
con el fierro
del loro
que custodia
en el jardín
de infante
de infante
de infante
ría

loro de Critina`
prefeto` de Mauricio

ese gil
cheto gil
no se entera
que gobierne quien gobierne
pa` nosotro` hay tiro
hay basureo
hay golpe
hay gendarme
que se meten en tu casa
rompen todo
y son lo` bueno`
lo` chico` bueno`

ellos dicen
que acá
en la villa
somo`
todo`
todo`
todo`
malo`
nada
nada
nada
nada de derechos.

mueve tu cú



Inquietudes

Miedos de alienados.

Asegurate
de guardar.
Guardar todo.
Cosas inútiles
y cosas útiles.
Guardar.
Temer a todo
lo que pueda
llegar a faltar;
no darte cuenta
de la desconfianza
a vos mismo,
de considerarte
inútil
para conseguir
lo que pudieras
necesitar;
guardar
y necesitar
una casa mas grande
para seguir guardando
cuando ya no puedas
abrir la puerta del living;
y temer.
Temer lo que podría,
lo que puede,
y si sucede
ver como todo
se consume rápido
y en tu postración
ver que eso,
cosas que guardabas,
se van yendo
rápido;
y tal vez tengas
la suerte de morir
antes que todo se evapore
no sea cosa
que sientas
que tanto guardar

resultó inútil
y muriendo
ves
cómo te quedas
sin nada.

Los abismos

Si te desafía
lo desconocido
vos tirate.
Arrojate
a ese acantilado
en donde no hay
seguro
no hay respuestas
no hay comodidades
no hay nada
mas que emociones
efímeras
—las mejores—
hay incertidumbre
—como ese beso que
nunca
llegaste a dar—
hay vértigo
como volar
caer
golpear contra una ladera
rodar
que todo duela
pero alegrarte
de haberte animado
a saltar
a eso
desconocido
absurdo
desaconsejado

Y ya
en el suelo
tendido
segundos antes
del sueño eterno
mirarlos a todos;
tu último hilo de voz
desafiante
burlón

dice:"yo me animé";
y casi nadie
contradice
mientras entras
a otro abismo
con el pecho inflado
del orgullo
de la experiencia
de haber saltado
otros tantos abismos
antes.

Cuando el barrio duerme

Basta ya
de absurdos
poemas de amor;
basta ya
de metáforas inconclusas
que sólo pretenden alejar
la soledad;
basta ya
de versos truncos
que sólo recuerdan
que en las largas noches
cuando todo parece
dormido,
controlado,
movemos la mano
a nuestro costado,
tanteamos
el colchón vacío
y notamos
que tanta soledad
no inspira ni siquiera
las letras
que nos despiertan
al mediodía.

No era eso

Con el ruido dominguero
del autódromo en la ventana
ella limpia la casa
y se dice, entendiendo:
no era esperar
ni yo al tipo del caballo
y la capa;
ni vos a esa
que vuela,
que te idiotiza

era mas simple:
era construír
el momento
sea con mates
con birra
ó con molotovs;
juntos
compartiendo
sin esperar
demasiado;
esas cosas mágicas
que no se dan,
lamentablemente,
casi nunca.

Hace calor;
piensa en salir
—con un tereré—
hacia el ombú.
Tal vez mas tarde
vaya a la pé.

Desde la nada.

Si alguna vez
tengo la mala idea de morir
no exigiré
a quien
me haya querido
que no se ponga triste.

Exijo, si,
que en caso de cajonearme
si hay un crucifijo
todos compren chicles
y los peguen
sobre ese de la cruz
a modo de póstuma blasfemia.

Si alguna vez
tengo la mala idea de morir
lean este poema
pero no estén mucho tiempo
en un velatorio.
Despedidas fugaces
que ya bastante tendrán
quienes me quisieron
con esta mala idea mía
de dejarlos.

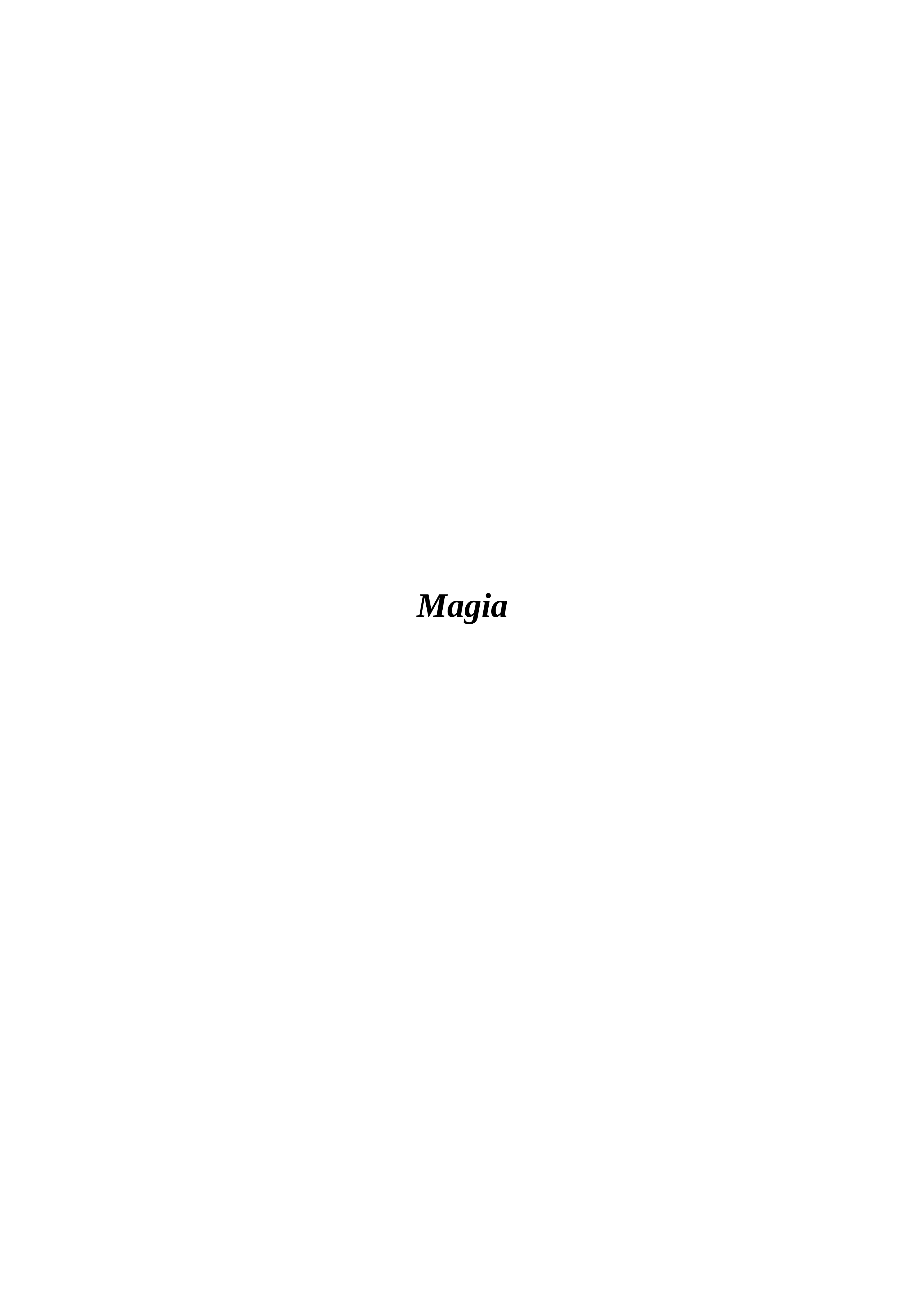
Si no hay entierro
mejor aún.
Eso de desaparecer
bajo puñados de tierra
se me ocurre frío.
Mejor queden mis restos
devolviendo derechos
a la tabla periódica
a los básicos elementos
en algún campo
en algún mar
desperdigándose
abonando futuro.

Sepan
queridos amigos
que reclamo mi derecho
como poeta
de ser recordado
por mis mejores versos
reclamo
como humano
ser recordado
por lo bueno
que hayamos compartido

Y si hoy están tristes
lloren
puteen
lancen alaridos al viento
aprovechen
hoy es la oportunidad
de darle la razón a mi pesimismo

y cuando pase la pena
reencuéntrense con la alegría
falsa, efímera y tan necesaria
reencuéntrense con la lucha
no se resignen

y si hay algo mas,
si me entero qué sigue,
me vestiré de blanco
—en este día
soy el homenajeado—
y los miraré a todos
sonreiré
con mucho cariño
ya libre de dolores
dolores de vivos
y prepararé
allí donde me halle
una cerveza
para recibirlos
si algún día
tienen la mala idea de morir.



Magia

El resucitador de canarios.

Según algunos de los mayores que ocupan sus tardes sentados en la sombra y oyendo el ruido de la fuente que está junto al gimnasio, esto sucedió cuando en el barrio aún ocurrían sucesos cargados de magia.
Los relatos son difusos, pero todos coinciden en la descripción de su protagonista. Era un hombre mayor. Vivía solo, en uno de los edificios cercanos a la avenida, al extremo sur del barrio, y las descripciones lo señalan un tanto nostálgico de su compañera que lo dejó prematuramente. Cada tanto recibía la visita de su único hijo.
Este hombre cobró cierta notoriedad al saberse, al conocerse, una de sus invenciones: un resucitador de canarios.
Alguien objetó que eso no era un invento ya que en las minas de Gales un trabajador había patentado un mecanismo con el mismo nombre.
En este caso sucedía que todos los vecinos le acercaban aves muertas, que llevaban en ese estado periodos que se medían hasta en días, y mágicamente volvían a la vida con ese mecanismo.
En sus paseos por la avenida Larrazábal, desde los árboles le llegaban los cánticos de las aves revividas. Adonde fuera este hombre era seguido por las melodías de muchos canarios. Supuestamente las aves le agradecían haberle devuelto la vida. Los místicos le atribuían al diablo un hechizo malicioso.
Hay quienes aseguran que en alguno de los actos que organizaba la iglesia en el estacionamiento frente al Lola Mora algún orador hizo referencia al suceso, pidiendo condena.
Una anciana del edificio 24 me aseguró que en esos días, por las noches, existía una entrada al infierno que era aprovechada para secuestrar a los desprevenidos caminantes que bordeaban el parque de las Victorias. Y que el inventor del resucitador de canarios fue salvado por las beneficiadas aves de un ataque de los demonios.
Esta habría sido la razón por la que los CEOS del infierno decidieron retirar sus sucursales de Lugano 1y2.

El ejército de grillos.

Cuando aún era posible lo fantástico en Lugano 1y2 nació este relato que aún es recordado por los mayores, o por los descendientes que recuerdan haber oído en sus infancias relatos afines.
El origen no podrá ser dilucidado ya que las fuentes difieren; gran parte de los relatos coinciden en que el mito nació del otro lado del Riachuelo, en el barrio de Valentín Alsina.
La leyenda habla de un niño que poseía un ejército de grillos. Los insectos respondían a sus órdenes.
Cualquier analista objetará que un ejército de grillos carece de toda utilidad operativa.
En los primeros tiempos de Lugano 1y2 muchas parejas de jóvenes buscaban un rato de intimidad antes de la hora de ir a dormir decretada por sus familiares. Eran lugares propicios las distintas escaleras, los bancos de cemento o cuando el frío apremiaba el lugar de reunión era el entrepiso de cada edificio, en donde los ascensores que daban salida a los pasillos comerciales no registraban tráfico de personas que pudieran interrumpir los prolegómenos del amor.
La leyenda asegura que el ejército de grillos hacía su aparición en los momentos en que las hormonas juveniles hacían su trabajo. Si durante la verificación del amor en esos espacios públicos se oía un coro de grillos era la señal de que ese amor era verdadero y duraría mucho tiempo.

Los relatos especificaban que el niño que tuvo ese ejército falleció prematuramente, pero antes de morir ordenó a los grillos festejar el amor.

La explicación nada racional supone que durante esos instantes en que las parejas aprovechaban la soledad y la oscuridad, la presencia del canto de los grillos vendría a confirmar la presunción de un gran amor.
Una mujer de edad avanzada que vive frente al actual hipermercado declaró que durante su noviazgo, durante esas horas nocturnas con su entonces novio, un coro de grillos le reveló que ese sería el amor de su vida.

La época actual, de dispositivos portátiles que reproducen música, hace que cada vez sea más difícil oír grillos en Lugano 1y 2.

Algunos arriesgan que eso es una buena noticia.

Leyenda de los pasillos de 1y2



La otra noche, alguna noche, me encontré una carta. Yo no lo sabía, pero existe un hechizo en los pasillos de Lugano que condena al hombre que se encuentra una carta y la lleva consigo a deambular el barrio, por un tiempo peligrosamente indefinido, hasta encontrar tiradas en el piso todas las cartas necesarias para completar un mazo. La jurisprudencia del hechizo no explica qué sucede ante el casual encuentro de cartas repetidas o cartas robadas por los roedores del averno que habitan las alcantarillas de Lugano 1y2.
Es de destacar que el hombre que pueda conformar, completar, este mazo de cartas mágico (según los modestos registros a los que pude acceder este suceso sólo tiene lugar en la jurisdicción del barrio) además de liberarse de la obligación de caminar pasillos y puentes, recibe una recompensa: el amor de la mujer soñada.

Yo apenas me encontré la carta la tiré a la mierda. Mirá si voy a andar dándole bola a esas giladas poéticas.